

¡Tú eres Tierra Fértil!

Por Riqui Ricón*

Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios (Luc 8.11).

Es realmente asombroso que durante casi 2000 años, la Iglesia ha tenido en sus manos este fabuloso secreto, revelado por Jesucristo a sus discípulos: ¡La Semilla es la Palabra de Dios!

De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto (Jn 12.24).

¡La semilla es la Palabra de Dios! Esto quiere decir que la Biblia tiene la capacidad de hacer surgir la vida donde antes no la había.

porque en vosotros se ha operado un nuevo nacimiento, que ya no es debido a una simiente corruptible, sino a la incorruptible y permanente palabra de Dios. (1 Ped 1.23 CST).

Así, la Vida totalmente Nueva que ahora puedes gozar gracias a la muerte y resurrección de Jesucristo es el fruto de esa semilla incorruptible que es la Eterna e Infalible Palabra de Dios: ¡La Biblia!

Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envíe (Isa 55.10-11).

En este tiempo tan emocionante que te ha tocado vivir, es de capital importancia que te des cuenta que la Biblia es la simiente, la semilla, de donde proviene la realización de tu vida como un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo.

Porque te tomé de los confines de la tierra, y de tierras lejanas te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú; te escogí, y no te deseché. No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia (Isa 41.9-10).

Tu fuente (el que te sustenta), no son los recursos que puedas obtener de tu empleo o negocio, tampoco lo son tus conocimientos o preparación académica, ni tu nombre, ni abolengo; ¡Tu fuente es Dios y Su Palabra es tu semilla!

Tú no eres un ser humano creado al azar o por casualidad. Has sido comprado(a) y rescatado(a) a precio de Sangre, y ahora tienes propósito y razón para estar viviendo en esta Tierra y en este tiempo. Solamente la Palabra de Dios, la Biblia, es la fuente, la semilla que te define a ti mismo(a), para que puedas llegar a la realización de dicho propósito y dar fruto.

Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia (Luc 8.15).

Por la Palabra de Dios, porque Dios así lo dice, y porque Jesucristo lo estableció con el Nuevo Pacto en Su Sangre, tú ya no eres un ser humano creado al azar o por casualidad, eres un(a) Hijo(a) de Dios Nacido(a) de Nuevo y con corazón bueno y recto retienes la Palabra oída, y das fruto con perseverancia.

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios (Eze 36.26-28).

A veces me pregunto, cómo es que sabiendo esto, hay Hijos de Dios que viven sus vidas regidos por el temor, las dudas, el rencor, el remordimiento y un montón de emociones, que los atrapan e inutilizan, siendo *ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida*, [se vuelven ineficaces] y *no llevan fruto* (Luc 8.14).

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida (Jn 6.63).

¡La Palabra de Dios es la semilla incorruptible que te ofrece la Vida Eterna!

¿Cuáles son las razones por las que podrías no cuidar, ni atesorar semejante semilla, que es espíritu y vida a la vez?

Hace algún tiempo escuché al doctor Jerry Savelle dar respuesta a esta pregunta. Él afirma que sólo hay dos razones posibles para dicha conducta incongruente en

la vida de los que profesan creer el Evangelio: o es porque no lo saben, o es porque no lo creen.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

Es posible que haya personas que no sepan que Dios los ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo antes que perderlos a ellos para siempre.

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos (1 Jn 3.1 BAD).

Es posible que haya personas que no sepan que Dios los ama tanto que los ha destinado a ser llamados Hijos de Él por medio del sacrificio de Jesús.

Quizá ellos no lo saben, pero ¿y tú?

La buena noticia (el Evangelio), es que Dios mismo dice en la Biblia que ahora tú eres Su Hijo(a) NACIDO(A) DE NUEVO y que de acuerdo a las promesas del Nuevo Pacto, Él YA te ha dado un corazón y un espíritu nuevo donde pueda habitar Su propio Espíritu, el Espíritu Santo.

¡Tienes un corazón Nuevo!

*»Vienen días —afirma el SEÑOR— en que haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel y con la tribu de Judá. No será un pacto como el que hice con sus antepasados el día en que los tomé de la mano y los saqué de Egipto, ya que ellos lo quebrantaron a pesar de que yo era su esposo —afirma el SEÑOR—. **»Éste es el pacto que después de aquel tiempo haré con el pueblo de Israel —afirma el SEÑOR—: Pondré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón. Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.** Ya no tendrá nadie que enseñar a su prójimo, ni dirá nadie a su hermano: “¡Conoce al SEÑOR!”, porque todos, desde el más pequeño hasta el más grande, me conocerán —afirma el SEÑOR—. Yo les perdonaré su iniquidad, y nunca más me acordaré de sus pecados.» (Jer 31.31-34 NVI).*

Tu Nuevo corazón fue creado por la Palabra de Dios y es perfecto para recibir todo lo que en ella está escrito. Tu Nuevo corazón fue diseñado por Dios para albergar Su Palabra y para dar fruto al ciento por uno.

¿No es fabuloso saber que eres tierra fértil y que ahora tú tienes un corazón nuevo y especial donde la Palabra de Dios, la semilla, va a germinar para dar fruto al ciento por uno? El Espíritu Santo está ahí adentro, contigo, en tu corazón, para asegurarse de que así suceda. ¡No depende de ti! ¡Él lo prometió y ya lo cumplió! A ti te toca creer, porque, recuerda, al que cree todo le es posible.

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, hoy quiero decirte que te amo con todo mi corazón; que estoy profundamente agradecido por lo que has hecho por mí y en mí. Precioso Señor Jesús, con Tu muerte y resurrección me dotaste de un nuevo corazón y ahora Tú, Espíritu Santo vives en mí. Yo soy esa buena tierra, tierra fértil donde Tu Palabra, la Biblia, ya está dando fruto. Declaro que, ¡Soy un(a) Hijo(a) de Dios NACIDO(A) DE NUEVO y, por lo tanto, tengo un corazón bueno y recto para retener la Palabra de Dios y DAR FRUTO con perseverancia! Así que, conforme a Tu Palabra, oh Dios, Apártense de mí, todos los hacedores de iniquidad; Porque el Señor ha oído mi oración. Jehová ha oído mi ruego; Ha recibido Jehová mi oración. Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos; Se volverán y serán avergonzados de repente, pues de todo problema, angustia o enfermedad, yo, _____ (tu nombre aquí), he de salir más que vencedor(a) por medio de Tu Amor, mi Señor Jesús. ¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece! ¡Soy sano(a)! ¡Soy libre! ¡Soy próspero(a)! ¡Soy dichoso(a)! ¡Soy Hijo(a) del Rey! En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre!

¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2012

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Enero 6

Luc 8.1-25 / Gen 12 / Sal 6

San Lucas 8.1-25

Mujeres que sirven a Jesús

8

¹Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, ²y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, ³Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes.^a

Parábola del sembrador

(Mt. 13.1–15, 18–23; Mr. 4.1–20)

⁴Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola: ⁵El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron. ⁶Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. ⁷Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron. ⁸Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga.

⁹Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola? ¹⁰Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.^b ¹¹Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. ¹²Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven. ¹³Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por

^a **8.2–3:** Mt. 27.55–56; Mr. 15.40–41; Lc. 23.49.

^b **8.10:** Is. 6.9–10.

algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan. ¹⁴La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. ¹⁵Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.

Nada oculto que no haya de ser manifestado

(Mr. 4.21–25)

¹⁶Nadie que enciende una luz la cubre con una vasija, ni la pone debajo de la cama, sino que la pone en un candelero^c para que los que entran vean la luz. ¹⁷Porque nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz.^d ¹⁸Mirad, pues, cómo oís; porque a todo el que tiene, se le dará; y a todo el que no tiene, aun lo que piensa tener se le quitará.^e

La madre y los hermanos de Jesús

(Mt. 12.46–50; Mr. 3.31–35)

¹⁹Entonces su madre y sus hermanos vinieron a él; pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud. ²⁰Y se le avisó, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte. ²¹Él entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

Jesús calma la tempestad

(Mt. 8.23–27; Mr. 4.35–41)

²²Aconteció un día, que entró en una barca con sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron. ²³Pero mientras navegaban, él se durmió. Y se desencadenó una tempestad de viento en el lago; y se anegaban y peligraban. ²⁴Y vinieron a él y le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Despertando él, reprendió al viento y a las olas; y cesaron, y se hizo bonanza. ²⁵Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y a las aguas manda, y le obedecen?¹

Génesis 12

Dios llama a Abram

12

¹Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.^a ²Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y

^c **8.16:** Mt. 5.15; Lc. 11.33.

^d **8.17:** Mt. 10.26; Lc. 12.2.

^e **8.18:** Mt. 25.29; Lc. 19.26.

¹ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Lc 7.50-8.25

^a **12.1:** Hch. 7.2–3; He. 11.8.

engrandeceré tu nombre, y serás bendición. ³Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.^b ⁴Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán. ⁵Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.

⁶Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el encino de More; y el cananeo estaba entonces en la tierra. ⁷Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra.^c Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido. ⁸Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová. ⁹Y Abram partió de allí, caminando y yendo hacia el Neguev.

Abram en Egipto

¹⁰Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra. ¹¹Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto; ¹²y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida. ¹³Ahora, pues, di que eres mi hermana,^d para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti.

¹⁴Y aconteció que cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era hermosa en gran manera. ¹⁵También la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de él; y fue llevada la mujer a casa de Faraón. ¹⁶E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos. ¹⁷Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Sarai mujer de Abram. ¹⁸Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? ¹⁹¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómala, y vete. ²⁰Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer, con todo lo que tenía.²

Salmo 6

Oración pidiendo misericordia en tiempo de prueba

Al músico principal; en Neginot, sobre Seminit. Salmo de David.

¹ Jehová, no me reprendas en tu enojo,
Ni me castigues con tu ira.^a

^{b b} **12.3:** Gá. 3.8.

^{c c} **12.7:** Hch. 7.5; Gá. 3.16.

^{d d} **12.13:** Gn. 20.2; 26.7.

² *Reina Valera Revisada (1960).* Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Gn 11.32-12.20

^{a a} **6.1:** Sal. 38.1.

- ² Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy enfermo;
Sáname, oh Jehová, porque mis huesos se estremecen.
- ³ Mi alma también está muy turbada;
Y tú, Jehová, ¿hasta cuándo?
- ⁴ Vuélvete, oh Jehová, libra mi alma;
Sálvame por tu misericordia.
- ⁵ Porque en la muerte no hay memoria de ti;
En el Seol, ¿quién te alabará?
- ⁶ Me he consumido a fuerza de gemir;
Todas las noches inundo de llanto mi lecho,
Riego mi cama con mis lágrimas.
- ⁷ Mis ojos están gastados de sufrir;
Se han envejecido a causa de todos mis angustiadores.
- ⁸ Apartaos de mí, todos los hacedores de iniquidad;^b
Porque Jehová ha oído la voz de mi lloro.
- ⁹ Jehová ha oído mi ruego;
Ha recibido Jehová mi oración.
- ¹⁰ Se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos;
Se volverán y serán avergonzados de repente.³

^b **6.8:** Mt. 7.23; Lc. 13.27.

³ *Reina Valera Revisada (1960)*. Miami : Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, S. Sal 5.12-6.10